

**ENRIQUE SORIA MESA; ANTONIO J. DÍAZ RODRÍGUEZ (eds.), *Iglesia, poder y fortuna. Clero y movilidad social en la España moderna*, Granada, Editorial Comares, 2012, 189 pp.**

*Soledad Gómez Navarro*  
Universidad de Córdoba

Indudablemente la Historia de la Iglesia sigue de enhorabuena en cuanto al número y calidad de las aportaciones que está recibiendo en los últimos años, desde la senda abierta por la del equipo del profesor Martínez Ruiz, como lo prueba la nueva y muy interesante que acaba de sumarse a las que ya disponemos y de la que aquí me ocuparé. Fruto de un seminario académico celebrado en noviembre de 2010 bajo el mismo lema que ahora da título a la presente monografía y en el contexto de sendos proyectos de investigación, la obra recoge perfectamente en las siete aportaciones que la integran firmadas por los más destacados especialistas españoles en la historia social del clero – diez en su momento presentadas, pues faltan en la publicación las de Mafalda Soares da Cunha, Enrique Soria Mesa y Paolo Broggio- los principales ejes de los trabajos que se publican, como se expresa en su contraportada. De una forma metodológicamente novedosa todos ellos se acercan al estudio de ese segmento tan fundamental de la sociedad moderna como fue el clero, y ofrecen un análisis actualizado del papel tan importante que aquél jugó en la considerable movilidad social que caracterizó a la España del Antiguo Régimen, porque, como ya todos sabemos, el ascenso social fue una realidad omnipresente, aunque fuese sistemáticamente disimulado en interés de la estabilidad del propio sistema y en beneficio de sus élites, y obviamente por la misma fuerza de aquella imagen estática estamental tan repetida y transmitida, hasta el punto de que haya sido aceptada como algo incuestionable hasta hace relativamente poco tiempo.

Como decía, siete son, en efecto, las aportaciones publicadas, muy homogéneas por lo demás en extensión e interés: Las de Antonio J. Díaz Rodríguez, quien participa con dos, “Iglesia y movilidad social en la Monarquía Hispánica: nuevas respuestas y nuevos interrogantes”, y “La instrumentalización de los cabildos catedrales. Los Salazar como estudio de caso de la minoría judeoconversa”; Fernando Negro del Cerro, “Clientelas y estrategias eclesiásticas en palacio. La capilla real como plataforma del ascenso social

en el Barroco”; Julián J. Lozano Navarro, “Un personaje *en tierra de nadie*: Juan Everardo Nithard. Status social, Iglesia y política en la Europa barroca”; M<sup>a</sup> Amparo López Arandía, “El guardián de la conciencia. El confesor del rey en la España del siglo XVII”; Ángela Atienza López, “Los que fracasaron: fundaciones y fundadores frustrados. La otra cara de la expansión conventual en la España Moderna”; y Rafael M. Pérez García, “El tema de la crítica al clero en la obra de Francisco de Osuna en el contexto del pensamiento católico reformista pretridentino”. Como su mismo título ya indica, estas contribuciones van de lo local (dos aportaciones, incluida la primera o de presentación) a lo europeo y universal (dos) pasando por lo nacional (tres trabajos), o, si se prefiere, los mismos tres enfoques diferentes que encuadran las siete ponencias en su momento defendidas, a saber. El ámbito cortesano y de los centros de poder señorial; el ámbito diocesano, local o periférico; y el marco de lo teórico frente al de la dinámica realidad del momento, y ello tanto en las corrientes teológicas al servicio del poder como de la protesta o contestación y la crítica social. Esta organización externa seguirá para el comentario de cada uno de los textos.

La primera elaboración de Díaz realmente sirve de enmarque e introducción a los distintos trabajos que siguen, por lo que se limita a presentarlos aunque resaltando siempre la novedad metodológica e historiográfica que representan. De carácter local aunque con vocación general es, sin embargo, su segundo texto, en el que tomando como observatorio y punto de apoyo los cabildos catedralicios, y, en concreto, el cordobés y el caso de los Salazar, una destacada familia cordobesa de raíces hebraicas, examina la función de aquéllos como mecanismo de encauzamiento y enmascaramiento de la movilidad social, así como la instrumentalización de que fueron objeto a la búsqueda de tal movilidad, sin duda propiciada por las posibilidades de mercantilización y patrimonialización de las prebendas y otros beneficios eclesiásticos de la misma venalidad romana, y la importante presencia de aquella minoría social en las filas del alto clero hispano a comienzos del Antiguo Régimen.

De ámbito ya nacional, y de gran calado por cierto, el trabajo de Fernando Negrodo renueva sin duda de forma muy significativa todo lo hasta ahora conocido sobre la capilla real al plantearla como una plataforma social de ascenso o “escaparate perfecto”, en palabras del autor, merced indudablemente al dinero, pero también a las relaciones personales y a los engranajes familiares. Desde ahí analiza el funcionamiento de aquélla, los predicadores reales en el Seiscientos y su discurso –y ello tanto desde la

perspectiva moral y teológica, como de la estrecha vinculación con la política habsbúrgica- y las redes clientelares surgidas a su alrededor.

Por su parte, la aportación de M<sup>a</sup> Amparo López desgrana lo que hoy es su principal interés investigador, los confesores reales, mas dentro del entramado de poder cortesano y del desarrollo de una carrera eclesiástica bajo la atenta y esperanzada mirada de parientes, amigos y grupos de poder, “el confesor en la corte”, como denomina la autora. Esa palanca metodológica le sirve para desde apartados tan interesante y útiles como la heurística y la historiografía del tema, abordar el simbolismo del poder del confesor del rey, la reconstrucción de la labor de patrocinio familiar y creación de hechuras de personajes como fray Luis de Aliaga o fray Antonio de Sotomayor en los reinados de Felipe III o Felipe IV, respectivamente, o la orden de predicadores en el confesionario de los Austrias.

Y también de ámbito nacional es la elaboración de Ángela Atienza, conocida investigadora del monacato femenino y masculino y, en concreto, últimamente del proceso fundacional desde la historia social. En esta ocasión analiza el fracaso, los casos no exitosos de fundaciones y fundadores y sus porqués, motivaciones casi siempre relacionadas con intereses de las órdenes o de los poderosos, cara por lo general bastante desatendida de aquél, salvo alguna honrosa excepción, y sin la cual no puede formarse un conocimiento completo ni equilibrado de tales iniciativas de memoria y perdurabilidad; de ahí lo valioso de su aportación, planteada además para toda la geografía nacional, y que cuestiona lo hasta ahora sabido de aquella interesante manifestación de la acción social y obviamente también de la religiosidad popular de la España Moderna.

Por último, dos son los textos que plantean la dimensión europea y universal de la temática discutida, los de Julián J. Lozano y Rafael M. Pérez, respectivamente. En la primera, Julián J. Lozano analiza la figura del padre Nithard, muestra de ascenso y también de caída en desgracia, sin duda una de las figuras eclesiásticas más interesantes de la política europea del siglo XVII, e igualmente quizás paradigma como pocos de la movilidad social que era posible a través de las filas del clero, sobremanera, de la Compañía de Jesús, de la que el autor es reconocido especialista; su análisis desvela las posibilidades del mundo cortesano para estos eclesiásticos de la Europa católica, aunque también lo que podía costar saltase las reglas y los escalafones. En la segunda, finalmente, y quizás la de más inequívoca vocación claramente universal por la naturaleza misma del asunto tratado, Rafael M. Pérez examina desde el estudio de la

espiritualidad y, en concreto, la obra pretridentina del franciscano Francisco de Osuna, las miradas críticas hacia la dinámica y compleja realidad de la sociedad española del siglo XVI. Un texto denso y fecundo repasa así la situación previa del clero hasta Osuna, diagnostica los principales males, y plantea las alternativas posibles a la crítica realizada al clero hispano y romano, a su base como a su cúspide, y ya sea aquél regular o secular.

Por diversas razones han quedado inéditas las aportaciones de Mafalda Soares, Enrique Soria y Paolo Broggio, pero unas breves líneas en la introducción de Antonio J. Díaz al respecto permiten conocer la síntesis de lo que en su momento presentaron, y así redondear el tenor íntegro de esta interesante monografía. Mafalda Soares presentó un texto sobre “Los Braganza y la Iglesia. Patronato eclesiástico de los señores en sus villas”, con el que completaba el enfoque cortesano y de los centros de poder señorial para el entorno portugués, y al que se prestó como pocas la casa nobiliaria que examinó. Enrique Soria con su aportación “¿Obispos o parientes? Los preladados y la promoción familiar en la España moderna” planteó el rol jugado por el nepotismo episcopal, gracias a las posibilidades de enriquecimiento y colocación de la parentela, en el marco de los mecanismos familiares de ascenso social tanto en los territorios peninsulares como americanos de la Monarquía hispánica. Y Paolo Broggio, con su texto “Francisco de Toledo Herrera S. J.: un teólogo español en la Ciudad Eterna (1559-1596)”, crisol de todos los variados primas de estudio que sus investigaciones ha tocado –pensamiento, grupos cortesanos y relaciones entre España y Roma-, analizaba nuevamente el tema de las manifestaciones ideológicas en torno al fenómeno de la movilidad de la sociedad coetánea, a través precisamente del que fuera primer cardenal de los jesuitas, personaje de origen hebraico cordobés y uno de los más interesantes de los de su orden en la segunda mitad del Quinientos.

En definitiva, estamos ante una obra de una talla indiscutible e hito seguro desde ya en la historiografía modernista hispánica por, a mi juicio, tres principales razones. En primer lugar, por el plantel de investigadores que ha congregado, todos ellos además reconocidos especialistas en su ramo; en segundo lugar, por la novedad de los enfoques en la temática tratada; y, en tercer lugar, porque aporta verdadero conocimiento, al quedar de nuevo demostrada algo de lo que ya empezamos a saber, la existencia de una dinámica, de un cambio, lento, progresivo, medido pero siempre real y constante, tras una fachada de aparente eterna inmutabilidad, que tomaba el clero y se servía del clero para el tan ansiado deseo del ascenso social en la España del Antiguo Régimen; la

ausencia más clamorosa de índices que tan convenientes y útiles hubieran sido en una obra miscelánea de esta naturaleza –al menos el temático, pero también el onomástico y el toponímico- en modo alguno aminora la indudable calidad que la asiste. Muy bien escrita y siempre sugestiva y sugerente, esta monografía sin duda deberá consultarse para conocer lo que considero su principal valor, esto es, cómo se aborda el muy interesante fenómeno del ascenso social en la España Moderna y en que la Iglesia cobró especial protagonismo. Como asimismo se indica en la obra, todos los aspectos que en ella han sido plasmados y aquí someramente presentados servirán al lector del volumen como “lentes de estudio de una movilidad social que encontró en la instrumentalización de lo eclesiástico una plataforma inmejorable”.